

# Fe y Justicia en la Teología y en la Praxis Cristiana en el siglo XX

---

*German R. Rosa Borjas, S.J.*

El siglo XX ha sido un período de grandes revoluciones sociales y políticas, las cuales hemos vivido también en nuestro contexto latinoamericano y caribeño.

Estas revoluciones han ocurrido tanto en el hemisferio oriental como en el occidental.<sup>1</sup> Han soplado grandes vientos revolucionarios en China (1911), México (1910-1917), Rusia (1917-1921), Cuba (1956-1959), Nicaragua (1979-1990), y en otras latitudes.

En América Latina y el Caribe surgieron muchos movimientos populares que se convirtieron en revolucionarios desde la aurora del siglo XX. En un largo período de la historia se fueron estructurando relaciones económicas y financieras asimétricas, y las oligarquías, más tarde burguesías nacionales, conservaron el poder en alianza con dictaduras militares que controlaron la sociedad política, mediante el brazo armado durante varias décadas; este fue un período prolongado de dominación.

Las organizaciones populares fueron reprimidas, pero al mismo tiempo se fueron fortaleciendo, pues respondían al problema fundamental de la injusticia expresada en la pobreza, la violación de los derechos humanos, y la represión, de ingentes grupos sociales excluidos de los beneficios y el bienestar del desarrollo económico que favorecía a sectores minoritarios.

El siglo XX también ha sido el siglo de guerras mundiales fratricidas que nos han dejado millones de víctimas y de muertes.

---

<sup>1</sup> Cfr. [http://es.wikipedia.org/wiki/Siglo\\_XX](http://es.wikipedia.org/wiki/Siglo_XX)

Este ha sido el siglo más violento de la historia de la humanidad. No ha habido tantas muertes acumuladas en un período de cien años como ocurrió en el siglo pasado.

Desde la perspectiva de la reflexión teológica y la praxis cristiana, el siglo XX fue el período que propició la primera ilustración que se retrasó aproximadamente dos siglos para la Iglesia Católica Apostólica y Romana, pues, predominaba todavía un pensamiento restauracionista después del Concilio de Trento (25 sesiones entre el año 1545 y el 1563)<sup>2</sup>, y el Concilio Vaticano I (del 8 de Diciembre de 1869 al 20 de Octubre de 1870).<sup>3</sup> Los ímpetus del pensamiento teológico liberal y la *nouvelle theologie*<sup>4</sup> constituían el escenario que servía de antesala para entrar en el renacimiento de la reflexión teológica que sería el correlato de la praxis cristiana orientada a implantar la justicia, exigencia de la misma fe cristiana. Los intentos de establecer el diálogo entre la fe y la razón, entre la teología y las ciencias modernas, durante tres siglos fueron frenados; además de considerarse como atentatorios contra la ortodoxia. Se llegó a asumir incluso posturas condenatorias contra todo intento de construir puentes para establecer ese diálogo con la modernidad. August Franzen lo expresa de esta manera:

*El catolicismo se vio obligado a adoptar permanentemente una actitud defensiva y los católicos se retiraron de la vida pública. Ahora bien, el hecho de que se encerraran en un gueto tuvo como consecuencia la exclusión y la renuncia a participar en la actividad científica, cultural y política, y también la pérdida de todo contacto con las más importantes conquistas de la nueva época.*<sup>5</sup>

En este ensayo abordaremos la siguiente pregunta que se convertirá en el planteamiento de nuestra investigación: ¿cuáles son los factores que posibilitaron la síntesis de la fe y la justicia en la teología y en la praxis cristiana en el siglo XX? Es importante aclarar que al profundizar en el tema de la fe y la justicia, lo hacemos desde la perspectiva bíblica y teológica que tiene como fundamento y horizonte el reinado de Dios en la historia abierto a la dimensión

---

<sup>2</sup> Cfr. [http://es.wikipedia.org/wiki/Concilio\\_de\\_Trento](http://es.wikipedia.org/wiki/Concilio_de_Trento)

<sup>3</sup> Cfr. [http://es.wikipedia.org/wiki/Concilio\\_Vaticano\\_I](http://es.wikipedia.org/wiki/Concilio_Vaticano_I)

<sup>4</sup> Traducción: nueva teología.

<sup>5</sup> August Franzen, *Historia de la Iglesia*, Editorial Sal Terrae, Santander, 2009, p. 361.

trascendente y escatológica. Nuestro enfoque sobre la justicia no es la que propone la cultura griega helenista, ni es la expresada en la tradición romana latina. Iniciemos el desarrollo de nuestro trabajo.

### **1. Los vientos de la ilustración soplaron dos siglos después**

En el contexto de la primera ilustración del pensamiento teológico y de la praxis cristiana, ocurre el alumbramiento del Concilio Vaticano II. Antes de este gran paso de carácter universal, la Iglesia Católica había estigmatizado tres grandes cambios de gran trascendencia que han dejado huella en la historia de la humanidad: el luteranismo y la reforma protestante, la modernidad, y el marxismo. Digamos una breve palabra de cada una de ellos:

- a). El luteranismo y la reforma protestante han constituido una de las transformaciones que llevaron a la ruptura y al gran cisma de la Iglesia en Occidente durante el siglo XVI.
- b). La modernidad ha irrumpido generando la revolución de la emancipación del conocimiento de todo pensamiento dogmático, aportó el avance y el progreso científico – tecnológico, conduciendo la historia hacia la gran revolución industrial. Asimismo, propició la revolución democrática liberal con las innovaciones de la primera generación de los derechos humanos, considerados políticos y civiles, desplazando a la monarquía. A partir de ese momento el trono es reemplazado por los gobiernos modernos republicanos.
- c). El otro gran cambio que se convirtió en un obstáculo en el horizonte de una fe cristiana restauracionista, fue el marxismo, que ofrecía un proyecto de organización político, económico y social liderado por el proletariado que propone una sociedad más equitativa e igualitaria, y que plantea una concepción antropológica materialista que riñe con el planteamiento de una fe cristiana que tiene apertura a la dimensión trascendente y escatológica. Sin embargo, la Iglesia no supo responder a las demandas de amplios sectores sociales que estaban trabajando en el sistema de producción capitalista. August Franzen nos dice:

*Mientras tanto, Karl Marx (1818 – 1883) y Friedrich Engels (1820 – 1895) conquistaron a las masas obreras, que abandonaron la Iglesia en número creciente. La encíclica social de León XIII llegó demasiado tarde (1891) y el movimiento obrero católico, que se organizó en Múnich (1892), en Berlín (1895) y*

*en Mönchengladbach (1904), pudo captar sólo a un pequeño grupo de obreros. Mientras la Iglesia permanecía en su medio burgués, el proletariado se adhirió al ateísmo marxista.*<sup>6</sup>

No obstante esta realidad, para la Iglesia el marxismo tiene tanta importancia que el Papa Pío XI dedicó, durante la segunda guerra mundial, la encíclica *Divini Redemptoris* al tema del comunismo ateo, publicada el día 19 de marzo de 1937.<sup>7</sup>

Después de la segunda guerra mundial, Polonia y Hungría entraron a formar parte de las esferas del comunismo. Los cristianos fueron perseguidos, y encarcelaron obispos en estos países que adoptaron la forma de gobiernos socialistas.

Durante el intersticio entre el Concilio de Trento y el Concilio Vaticano II, se fueron dando pasos importantes para el avance y el progreso de la reflexión teológica y la praxis cristiana.

Se fueron configurando dos grandes tendencias en ese período, una más conservadora, tradicionalista, y la otra más liberal y progresista. Sin embargo, el epicentro del pensamiento teológico era Europa. De donde se deduce que la reflexión prevalentemente fue de carácter eurocéntrico. Así lo expresa el teólogo y monje benedictino Evangelista Vilanova:

*En la Europa del s. XX se tiene que distinguir el contexto confesional: los teólogos de la ortodoxia, en función de sus vicisitudes políticas, se arraigan a su identidad litúrgica y sapiencial. Los protestantes, en su interés de mediar entre el humanismo ilustrado y sus derivaciones, han buscado elementos que pudieran relacionar este humanismo con la verdad cristiana. Los esfuerzos se han sintetizado en el liberalismo teológico con Harnack en cabeza (cuyo fin tuvo lugar en la primera guerra mundial); el éxito de los existencialismos en teología (R. Bultmann); la teología de crisis o teología dialéctica (K. Barth) y lo que se podría denominar neoliberalismo teológico, que nos sitúa prácticamente en la actualidad. Los teólogos católicos, en cambio, con su afán de defenderse de los desafíos del humanismo ilustrado, han reaccionando en general rechazando en dicho humanismo*

---

<sup>6</sup> August Franzen, *Historia de la Iglesia*, Editorial Sal Terrae, Op. cit., p. 362.

<sup>7</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 370.

*lo que no fuera compatible con su estructura metafísica, no pudiendo dejar de asimilar elementos que se han ido renovando (elementos históricos, positivos, antropológicos...).*<sup>8</sup>

El Concilio Vaticano II fue el resultado de todo un proceso de cambios que se realizaron entre resistencias, tendencias involucionistas, hasta posturas retrógradas, pero también con los aires favorables de las tendencias renovadoras de la Iglesia, la teológica y la de la praxis cristiana volcada hacia el mundo y la historia. En el período entre las dos guerras mundiales, hay una serie de variables intervinientes que van a ir abonando el terreno para dar el paso a un verdadero renacimiento de la Iglesia que se había quedado anclada en el Medioevo. El teólogo Víctor Codina lo dice así:

*Se dio un florecimiento eclesial y teológico en diferentes campos: nace el movimiento litúrgico que conducirá a una revalorización de la dimensión sacramental de la Iglesia y de la asamblea litúrgica; el movimiento bíblico va a las fuentes y lee la Escritura con los nuevos métodos exegéticos y críticos; también hay una renovación patristica, que lleva a publicar y estudiar escritos de los Padres de la Iglesia oriental y latina; el ecumenismo se ve también impulsado con nuevos encuentros a nivel espiritual y de diálogo teológico; en fin, la pastoral busca nuevos caminos de hacerse presente al mundo intelectual, al mundo juvenil y al mundo obrero.*<sup>9</sup>

## **2. El Concilio Vaticano II asume los cambios históricos y teológicos de su contexto**

El Concilio Vaticano II asumió los movimientos de renovación teológica impulsados en la primera mitad del siglo XX de los centros de reflexión más cuestionados como las facultades y escuelas de Jerusalén, Lovaina, Innsbruck, Le Saulchoir, Lyon-Fourvière, Tubinga, etc.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Evangelista Vilanova, "Teologías y teólogos del siglo XX", en Casiano Floristán, Juan José Tamayo Acosta, *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Editorial Trotta, S.A., Madrid, 1993, pp. 1376-1377.

<sup>9</sup> Víctor Codina, *Para comprender la Eclesiología desde América Latina*, Editorial Verbo Divino, Navarra 1990, p. 93.

<sup>10</sup> Cfr. Evangelista Vilanova, *Historia de la Teología Cristiana*, Tomo III, Siglos XVIII, XIX y XX, Editorial Herder, Barcelona, 1992, p. 909.

Dos facultades lideraron y propiciaron el cambio en la reflexión teológica: *Le Saulchoir*, facultad liderada por la congregación de los Dominicos, y la facultad de *Lyon Fourvière*, liderada por los jesuitas. Ambas situadas en Francia. Estas facultades se convirtieron en los focos de la reflexión teológica que propulsaron estos cambios en el pensamiento y en la praxis cristiana desarrollando una teología histórica. Dando lugar al salto de la reflexión sobre el tema de Dios y la naturaleza, al tema de Dios y la historia.

Entre los teólogos pioneros de este gran paso de la reflexión teológica en la facultad de Le Saulchoir están Marie Dominique Chenu (1895-1990), Yves-Marie Joseph Congar (1904 - 1995), Henri Marie Féret (1904-1992).

Este equipo dominico estaba destinado a superar la teología barroca abstracta, controversista, para hacer una reflexión teológica crítica y confesante. Evangelista Vilanova expresa lo siguiente: "El estudio de la teología medieval, en sus contextos sociológicos, y la aplicación de este método para la comprensión pastoral de la Iglesia de hoy lo convirtieron en uno de los artífices subterráneos del Vaticano II".<sup>11</sup>

La fase de reflexión teológica de la facultad Le Saulchoir sirvió de prólogo a la llamada *nouvelle théologie*, que surge en la facultad de Lyon Fourvière, cuyos autores más destacados son: Henri de Lubac (1896-1991), sobresaliendo por su gran cultura y sus amplias relaciones con grandes personalidades teológicas como Albert Valensin, Joseph Maréchal (1878 – 1944), Henri Bouillard (1908-1981), Maurice Blondel (1861-1949), Jean Danielou (1905 -1974), Hans Urs von Balthasar (1905-1988) y Pierre Teilhard de Chardin (1881 – 1955).

Karl Rahner (1904 – 1984) fue el teólogo que servirá como puente entre la generación de los teólogos que prepararon y orientaron el Concilio Vaticano II y los teólogos más progresistas del postconcilio; sus obras aplicaron el método hermenéutico a la exégesis bíblica histórica.<sup>12</sup> Rahner se convirtió en el consejero conciliar privado del cardenal Franz König de Viena, no obstante

---

<sup>11</sup> Evangelista Vilanova, "Teologías y teólogos del siglo XX", en Casiano Floristán, Juan José Tamayo, *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Editorial Trotta, S.A., *Op. cit.*, pp. 1381.

<sup>12</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 1382.

las sospechas en su contra por parte de los círculos conservadores; sin embargo, aquellos que fueron sus adversarios tuvieron que reconocer que Rahner era el hombre más poderoso del Concilio.<sup>13</sup> Paralelamente a Karl Rahner también surge el teólogo Edward Schillebeeckx (1914-2009). Otro gran teólogo fue Johann Baptist Metz (1928-) conocido como el padre de la nueva teología política que será el campo en el que se desplegará la teología de la liberación desarrollada en América Latina y otros continentes.

Es importante destacar que los teólogos que fueron proscritos, censurados, que estaban bajo sospecha por la curia romana antes del Concilio se convirtieron en los grandes arquitectos y artífices del Concilio Vaticano II. Así lo expresa Evangelista Vilanova:

*De hecho, podemos señalar los años 1963 -1964 como el momento en que los grandes teólogos que prepararon y orientaron el Concilio (la generación de los años treinta: M. – D. Chenu e Y. Congar, H. de Lubac y K. Rahner...) dejaron de ser el elemento motor de las investigaciones y los estudios, y en que la nueva generación tomó el relevo. Las perspectivas eclesiológicas señaladas por los citados teólogos de la generación de los años treinta explican el éxito de las renovaciones llamadas a caracterizar el Vaticano II.<sup>14</sup>*

### **3. El Concilio Vaticano II: el aggiornamento que posibilitó la síntesis de la fe y la justicia**

La primera y segunda guerra mundial suscitaron una sensibilidad que propició el cambio de dirección en la Iglesia. August Franzen lo dice en los términos siguientes:

*Se habían roto antiguos vínculos y estaba naciendo un nuevo período histórico. Este tiempo marcó también para la Iglesia una época de enormes cambios. Se cayó en la cuenta de los errores del pasado y se buscaron nuevos caminos.*

---

<sup>13</sup> Cfr. Martin Maier, “La influencia de Karl Rahner en la teología de Ignacio Ellacuría”, en Revista Latinoamericana de Teología, N° 39, Centro de Reflexión Teológica, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador, El Salvador, Septiembre-Diciembre, 1996, Año XIII, p. 233.

<sup>14</sup> Evangelista Vilanova, *Historia de la Teología Cristiana*, Tomo III, Siglos XVIII, XIX y XX, Editorial Herder, Op. cit., p. 909.

*Se redescubrieron los fundamentos comunes del cristianismo y se inició una nueva y profunda experiencia eclesial.*<sup>15</sup>

Después de la primera guerra mundial se despertó un espíritu ecuménico, que llevó a las iglesias cristianas a entrar en diálogo, y tener un acercamiento. La Iglesia Católica fue poco a poco dando lugar a una reforma litúrgica. En Europa ocurrió una revitalización de las expresiones públicas de la fe católica, se fundaron escuelas y colegios con el sello de la Iglesia para difundir y expresar públicamente la fe.

En el contexto amplio de todos estos cambios se iba fraguando la síntesis de la fe y la justicia en la Iglesia Católica. Después de tanta violencia, producto de las revoluciones y las guerras, hay un ansia de la paz, formulada en una premonición que no se expresa abiertamente, y fue el Papa Pío XII<sup>16</sup> quien convirtió en lema de su pontificado *“la justicia engendra la paz”*<sup>17</sup>. El Papa Pablo VI<sup>18</sup> expresará años más tarde en su mensaje del 1° enero de 1972 lo siguiente: *“Si quieres la paz trabaja por la justicia”*.

Las ansias de la paz no significan que no existan diferencias, ni divisiones o conflictos en el mundo en que se realiza el Concilio; así lo expresa el teólogo Pedro Juan de Velado:

*Situación del mundo en la década de los 60's:*

*Un mundo recientemente salido de la Segunda Guerra Mundial, con grandes anhelos de paz, pero dividido y amenazado por la llamada “Guerra Fría” entre capitalismo y comunismo, y por la situación de pobreza, sumisión y violencia que viven los países de los llamados Tercer y Cuarto Mundos (América Latina, África, Asia).*<sup>19</sup>

<sup>15</sup> August Franzen, *Historia de la Iglesia*, Editorial Sal Terrae, *Op. cit.*, p. 360.

<sup>16</sup> Nació en Roma, Italia, el 2 de marzo de 1876 y falleció en Castel Gandolfo, Italia, 9 de octubre de 1958.

<sup>17</sup> Cfr. August Franzen, *Historia de la Iglesia*, Editorial Sal Terrae, *Op. cit.*, p. 370.

<sup>18</sup> Nació en Concesio, Lombardía, el 26 de septiembre de 1897 y falleció en Castel Gandolfo el 6 de agosto de 1978.

<sup>19</sup> Pedro Juan De Velado Rivero, “De la Iglesia luz al mundo gozo y esperanza. El giro antropológico del Concilio Vaticano II”, en la Revista *Efemérides Mexicana. Estudios Filosóficos, Teológicos e Históricos*, Universidad Pontificia de México, Vol. 30, N. 90, Septiembre- Diciembre, 2012, p. 463.



El Concilio Vaticano II fue el acontecimiento teológico más importante del siglo XX, además fue la experiencia eclesial de carácter universal sobre la que se funda la síntesis de la fe cristiana y la justicia en la modernidad. El teólogo Evangelista Vilanova destaca lo siguiente:

*El Vaticano II agrupó a más de dos mil obispos y a varios centenares de expertos. Un hecho lleno de sentido. Una teología al servicio de la vida eclesial en toda su diversidad. Sería interesante hacer aquí una geopolítica de la teología mundial de aquel momento y hablar de las figuras más eminentes que intervinieron en el Concilio. Observaríamos tendencias, unidas sin duda a la historia y a la geografía de los pueblos. La insistencia francesa en la misión, la seriedad alemana en las fundamentaciones dogmáticas, el despertar bíblico de los norteamericanos, la pneumatología – poco escuchada – de los orientales, y ya entonces las preocupaciones sociales y evangélicas de los latinoamericanos (que después interpretarían proféticamente el Concilio de Medellín, en 1968).<sup>20</sup>*

En América Latina y el Caribe, este cambio fue propiciado por los siguientes factores:

- a). El fracaso de los modelos de desarrollo y crecimiento económico que potenció la emergencia de los movimientos populares revolucionarios con la oferta de una sociedad justa y equitativa.
- b). Las prolongadas dictaduras militares, gobiernos de facto, golpes de estado y la contrapropuesta de construir una sociedad democrática, representativa, que respetara los derechos ciudadanos y la institucionalidad del Estado.
- c). El viraje de la Iglesia que ocurrió con el Concilio Vaticano II, el cambio de la eclesiología de una sociedad perfecta a una concepción de la Iglesia como pueblo de Dios, dialogante con la modernidad y dispuesta a asumir los desafíos que le planteaba el mundo moderno, ilustrado, científico y desarrollado.
- d). El ímpetu de teólogos que dieron el paso de una teología tradicional a una teología progresista y liberadora.

---

<sup>20</sup> Evangelista Vilanova, *Historia de la Teología Cristiana*, Tomo III, Siglos XVIII, XIX y XX, Editorial Herder, Op.cit., p. 922.

- e). La actualización del Concilio Vaticano II en las Conferencias Episcopales de Medellín (24 de agosto al 6 de septiembre de 1968), Puebla (27 de enero al 12 de febrero de 1979), Santo Domingo (12 al 28 de octubre de 1992) y Aparecida (13 al 31 de mayo de 2007).

Sobre la síntesis de la fe y la justicia en América Latina y el Caribe trataremos en nuestras siguientes reflexiones.

### 3.1. El **aggiornamento** de la Iglesia que propició el Concilio Vaticano II

El **aggiornamento** que pensó el Papa Juan XXIII, no significaba solamente adecuar la Iglesia a los tiempos actuales, esta gran intuición tiene un sentido amplio, como lo expresa August Franzen:

*Comprendido de un modo correcto, el aggiornamento debía conducir a una transformación de la vida eclesial, análoga a la que se vivió en la historia tal vez sólo en la época del 'giro constantiniano' o de la Reforma. Superación de la época constantiniana con su estrecha conexión entre religión y política, entre poder e Iglesia; rechazo del limitado espíritu contrarreformista del confesionalismo en la Iglesia, y paso de una época en que la teología y las formas de vida se habían configurado según el Concilio de Trento a una nueva vida de la Iglesia en este mundo, más adecuada a la mentalidad y a los conocimientos modernos.<sup>21</sup>*

Juan XXIII, cuyo nombre secular era Angelo Giuseppe Roncalli, tenía que romper con la tendencia a confinar más la Iglesia, romper la inercia de seguir afirmando la suprema autoridad del primado de Roma, hacer valer su concepción de la importancia de la colegialidad episcopal, pero teniendo como horizonte los retos de la sociedad moderna, desarrollada, industrializada, políticamente democrática, que ansiaba la paz, la estabilidad, la armonía después de las guerras mundiales. Juan XXIII de manera audaz intuye que la Iglesia no puede seguir viéndose a sí misma, construyendo muros para reforzarla como una fortaleza, sino más bien ver al mundo, los retos que plantea a la fe y el cristianismo en el siglo XX.

En el Concilio se debatieron problemas como la necesidad de una liturgia actualizada para lograr la participación amplia de los laicos(as), celebrar la fe en la lengua del lugar ya no en latín;

<sup>21</sup> August Franzen, *Historia de la Iglesia*, Editorial Sal Terrae, Op. cit., p. 385.

emplear los métodos modernos de la exégesis aplicando el método histórico crítico, etc., era el paso del oscurantismo medieval a la luz de la modernidad. El teólogo Pedro Juan de Velasco subraya este gran logro teológico del Concilio:

*Un facto muy importante fue la renovación exegetica, que permitió leer-comprender la Sagrada Escritura no como un tratado dogmático-moral del cual se pueden deducir literalmente unas verdades de fe y unas normas morales perennes de la Iglesia, sino como una historia de un Pueblo en cuya vivencia y su posterior relectura e interpretación contextualizadas cultural y religiosamente, se puede ir descubriendo la forma en que Dios manifiesta su amor y cuidado por la humanidad, ante todo como Salvador Misericordioso; su forma de intervenir, como hermano, en Cristo, asumiendo totalmente nuestra humanidad e idéntico a nosotros en todo menos en la injusticia.<sup>22</sup>*

Juan XXIII murió el 3 de junio de 1963. No terminó la gran obra arquitectónica del Concilio que él había comenzado. Le sucedió el Arzobispo de Milán y cardenal Giovanni Battista Montini, que se llamó Pablo VI y fue quien dio feliz término al Concilio Vaticano II.

### **3.2. El aggiornamento implica un cambio de concepción de la Iglesia**

Pablo VI continuó el programa de sesiones del Concilio y el punto de continuidad del tema sobre la concepción de la Iglesia. Este debate acalorado supuso un cambio de eclesiología que tuvo grandes confrontaciones entre dos tendencias: la progresista y la conservadora. Tendencias que se venían configurando en el debate teológico tal como analizamos en la parte anterior del trabajo. La primera propugnaba un cambio de concepción de la Iglesia misma. En cambio la tendencia conservadora se afincó a la concepción tradicional y restauracionista de la Iglesia entendida como Sociedad Perfecta. Frente a la tendencia luterana y protestante que subraya la importancia de una Iglesia invisible, Roberto Belarmino fue el verdadero inspirador de la eclesiología de la Contra-reforma, y va a definir

---

<sup>22</sup> Pedro Juan De Velado Rivero, "De la Iglesia luz al mundo gozo y esperanza. El giro antropológico del Concilio Vaticano II", en la Revista Efemérides Mexicana. Estudios Filosóficos, Teológicos e Históricos, Universidad Pontificia de México, Vol. 30, N. 90, Septiembre- Diciembre, 2012, p. 470.

a la Iglesia como sociedad perfecta, autosuficiente, tan visible como la república de Venecia o el reino de Francia:

*Esta sociedad está fuertemente organizada como un Estado y en su vértice se halla el Papa, asistido por las congregaciones romanas, los cardenales y nuncios. Esta sociedad está muy centralizada a nivel litúrgico (Pío V), del derecho y de la historia (Baronio), y de la misma teología (doctrina segura). En esta sociedad, la jerarquía juega un papel decisivo, precisamente para responder a la tendencia protestante sobre el sacerdocio de los fieles.*<sup>23</sup>

Al final del debate prevaleció la tendencia progresista, se desechó el esquema de la Iglesia como sociedad perfecta que había sido la concepción que se impuso en el contexto de la reforma luterana y el Concilio de Trento. De hecho en el Concilio Vaticano II sucedió un cambio de modelo eclesial: "La Iglesia pasa de ser sociedad perfecta (definición belarminiana) a ser sacramento universal de salvación, sacramento de la unidad con Dios y entre los hombres (LG 1, 9, 48; GS 45; AG 1,5; SC 5)<sup>24</sup>, es decir, signo e instrumento de la salvación de Dios en la historia".<sup>25</sup> De esta manera el axioma clásico: "Fuera de la Iglesia no hay salvación", queda sustituido por la eclesiología positiva expresada de la siguiente forma: "la Iglesia es el sacramento universal de salvación".<sup>26</sup>

El Concilio Vaticano II, fue un acontecimiento de *parresía* eclesial, es decir, de auténtico coraje y la Iglesia se atrevió a decir con franqueza y sin temor lo que debe ser y hacer; este es un acto de osadía audaz de cara al mundo moderno. Karl Rahner, uno de los teólogos más prominentes del siglo XX y también del Concilio, nos habla que es un proceso de transformación en la misma historia de salvación.

<sup>23</sup> Víctor Codina, *Para comprender la Eclesiología desde América Latina*, Editorial Verbo Divino, Op.cit., p. 74.

<sup>24</sup> Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia (LG: *Lumen Gentium*); Constitución Patoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual (GS: *Gaudium et Spes*); Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia (AD: *Ad Gentes*); Constitución sobre la Sagrada Liturgia (SC: *Sacrosanctum Concilium*).

<sup>25</sup> Víctor Codina, *Para comprender la Eclesiología desde América Latina*, Editorial Verbo Divino, Op. cit., p. 96.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 96.

*La Iglesia puede y debe tener el coraje de transformarse en cuanto que metaboliza siempre más y siempre nuevamente eso eterno que posee. Es la Iglesia de un mundo que ha apresurado en una enorme medida el tiempo de su historia; es la Iglesia que ha de dar credibilidad ante el mundo de la verdad de Dios, que ha de medir para el mundo la gracia divina, que ha de ser para el mundo el sacramento de la salvación. En esta situación es mayor el peligro de un lento marchar hacia adelante que el peligro de abandonarse valientemente a la transformación. Su dogma es suficientemente claro y firme y desarrollado; la sabiduría, la experiencia y la prudencia de su dirección son también lo bastante grandes como para salir al encuentro de los peligros de transformarse. Es preguntada por Dios sobre si tienen el coraje de la ofensiva apostólica hacia el futuro, el coraje necesario para mostrarse sin melindres al mundo y de tal modo que nadie pueda tener la impresión de que solo existe como reliquia de tiempos precedentes porque no ha tenido tiempo suficiente para morir.*<sup>27</sup>

Esto se realiza cuando la Iglesia se convierte en una comunidad, en ámbito de comunión (*Koinonía*) y se dispone a realizar el plan de Dios que consiste en salvar a la humanidad comunitariamente (LG 9), como ocurrió en el Antiguo Testamento con el pueblo de Israel.

En el Vaticano II, ante la tendencia de una concepción eclesial triunfalista prevaleció la que proponía una Iglesia servidora de la humanidad (GS 40-43); frente a una Iglesia clerical, el Concilio Vaticano II propuso el cambio del concepto de la Iglesia entendida como pueblo de Dios, pueblo de bautizados que tienen una misma fe, una misma Escritura, que se nutre de la Eucaristía (LG 12), y que incluye la jerarquía en el pueblo de Dios, no al margen, ni por encima (LG III).<sup>28</sup> Finalmente, este cambio de concepción de la Iglesia supuso una nueva auto-compresión, la Iglesia jurdiciista fue sustituida por la Iglesia con su dimensión de misterio (LG I), "Iglesia de la Trinidad, que nace del Padre, está animada por el Espíritu (LG 4) y refleja la

<sup>27</sup> Karl Rahner, *Escritos de Teología*, Tomo VI, *Escritos del Tiempo Conciliar*, Taurus Ediciones, S.A., Madrid, 1969, p. 467.

<sup>28</sup> Cfr. Víctor Codina, *Para comprender la Eclesiología desde América Latina*, Editorial Verbo Divino, Op. cit., p. 96.

luz de Cristo (LG 1). Se manifiesta como una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (LG 4)".<sup>29</sup>

Muchos temas se trataron durante las sesiones del Concilio. Desde la perspectiva de nuestro objeto, destacamos el cambio de la concepción de la Iglesia, la importancia de la colegialidad episcopal con el primado de Roma para la toma de decisiones en la Iglesia misma, el ecumenismo, y su apertura al diálogo con el mundo moderno expresado en las constituciones *Gaudium et spes* y *Lumen gentium*.

### **3.3) El aggiornamento lleva a la Iglesia a dialogar y a asumir los desafíos del mundo moderno**

El teólogo Evangelista Vilanova destaca esta relación de la Iglesia en dos dimensiones, que a nuestro modo de entender, favorecieron esta síntesis de la fe y la justicia:

*Si la Constitución Lumen gentium presentó la Iglesia ad intra, Gaudium et spes planteó la cuestión de su presencia ad extra. Ello supuso enfrentarse valientemente con el problema del mundo y del hombre, y con la consiguiente visión de la historia.*<sup>30</sup>

La Iglesia al concebirse a sí misma como comunidad, puede entender los grandes desafíos de los tiempos modernos. Y si ella está volcada al mundo, es imposible que no sea sensible al problema real de la injusticia.

Este diálogo con el mundo moderno favoreció el espíritu y la sensibilidad para estrechar la relación entre la fe cristiana y la justicia en el siglo XX.

El hecho de aceptar los avances científicos y sus aportes sobre la evolución cuestiona ciertas lecturas fundamentalistas de la Biblia; el descubrimiento del psicoanálisis también pondrá en tela de juicio algunas comprensiones ritualistas o moralizantes sobre el problema del mal y el pecado, de la libertad y los conflictos con la autoridad; los avances en los métodos de las ciencias sociales y el marco teórico marxista, obligarán a repensar el rol de la religión,

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 96.

<sup>30</sup> Evangelista Vilanova, *Historia de la Teología Cristiana*, Tomo III, Siglos XVIII, XIX y XX, Editorial Herder, *Op. cit.*, p. 933.

de ciertas concepciones teológicas en los procesos de injusticia y explotación, de cara a la responsabilidad de la Iglesia ante estas realidades ineludibles.<sup>31</sup>

Un gesto de carácter ecuménico que hizo el Papa Pablo VI al final del segundo período del Concilio Vaticano II, dentro del contexto del **aggiornamento**, fue la visita al patriarca ecuménico Atenágoras en Jerusalén. El viaje lo realizó del 4 al 6 de enero de 1964.<sup>32</sup> Otro acto importante y de mucha trascendencia fue el que realizó Pablo VI en la clausura del Concilio Vaticano II el 7 de diciembre de 1965. August Franzen lo narra de esta manera:

*En aquel día el Concilio asistió a un acto histórico, que produjo en el mundo cristiano una gran sensación. El papa Pablo VI anunció, con profunda seriedad y con sincera voluntad, que quería reparar un agravio antiguo, aboliendo el anatema con que Roma y Bizancio se habían excomulgado mutuamente en 1054 y habían originado el gran cisma. Esta injusticia debía ser borrada para siempre de la memoria de la Iglesia.*

Con una impresionante fiesta conclusiva en la plaza de San Pedro, el Concilio concluyó sus trabajos el 8 de diciembre de 1965. ¡Dieciséis documentos, pero ni un solo dogma! Este es el resultado del Vaticano II, que no quiso ser un Concilio doctrinal, sino un Concilio de reforma, con una orientación explícitamente pastoral.<sup>33</sup>

### **3.4) Algunas consecuencias prácticas del Concilio Vaticano II**

El trabajo posconciliar no se hizo sentir, se conformaron comisiones para la labor de la Iglesia. Pero los cambios más visibles generaron reacciones en la tendencia más conservadora e involucionista.

El teólogo Ives Congar ya venía advirtiendo de estos cambios culturales durante la década de los años 50's. Él había hecho alusión al alcance de los mismos. Entre los que se destacan están: la pérdida de la confianza en la metafísica, el desarrollo galopante

---

<sup>31</sup> Cfr. Pedro Juan De Velado Rivero, "De la Iglesia luz al mundo gozo y esperanza. El giro antropológico del Concilio Vaticano II", en la Revista *Efemérides Mexicana. Estudios Filosóficos, Teológicos e Históricos*, Universidad Pontificia de México, Vol. 30, N. 90, Septiembre- Diciembre, 2012, p. 470.

<sup>32</sup> Cfr. August Franzen, *Historia de la Iglesia*, Editorial Sal Terrae, *Op. cit.*, p. 389.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 391.

de las ciencias naturales, la creciente secularización, rebeliones juveniles, el protagonismo de parte de las mujeres. Otros pensaban que el Concilio era el causante de la inseguridad de los católicos, del abandono de las prácticas religiosas y de la falta de vocaciones al sacerdocio.<sup>34</sup>

El *aggiornamento* necesita su tiempo para que se haga realidad. Karl Rahner lo dice en estos términos.

*Conforme a la anchura de hoy y de mañana en el ámbito profano, pero que también es determinante en la Iglesia, tendremos incluso que decir que ésta procede lenta y cautelosamente en su "aggiornamento". Tanto que más bien habrá que preguntarse si reacciona con suficiente rapidez, valentía y seguridad ante el futuro que ya ha comenzado, y no si quizá haya que temer que sacrifique demasiado de prisa y "modernistamente" lo que está acreditado desde antiguo. Es natural que semejante modificación signifique para la dirección y para el pueblo de la Iglesia un tiempo de transición desagradable: lo antiguo acreditado ya no está ahí; lo nuevo no se ha aclimatado todavía, no es aún una evidencia indiscutible; las actitudes religiosas y espirituales, que son necesarias como presupuestos para el buen logro de las instituciones nuevas, tiene que crecer lentamente. Y por eso puede parecer como si lo antiguo fuese mejor que lo nuevo.*<sup>35</sup>

El Vaticano II no dedicó un apartado especial al tema de la justicia, ni tampoco a establecer una relación intrínseca entre la fe y la justicia; sin embargo, a través del ámbito pastoral, se fueron generando las posibilidades para asumir esta relación mediatizada por el tema de la paz, el compromiso por la armonía social, gestándose una nueva mirada del mundo en el postconcilio, pues no se puede tener paz sin justicia, ni equidad. Al decir que fue un Concilio de carácter pastoral se está afirmando de manera implícita que manifestó una nueva sensibilidad dogmática, más atenta a la realidad y a la historia.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Cfr. August Franzen, *Historia de la Iglesia*, Editorial Sal Terrae, Op. cit., p. 396.

<sup>35</sup> Karl Rahner, *Escritos de Teología*, Tomo VI, *Escritos del Tiempo Conciliar*, Taurus Ediciones, S.A., Madrid, 1969, p. 453.

<sup>36</sup> Cfr. Evangelista Vilanova, *Historia de la Teología Cristiana*, Tomo III, Siglos XVIII, XIX y XX, Editorial Herder, Op. cit., p. 941.



Si antes del Concilio se venía fraguando el tema del compromiso social de la Iglesia con la historia, planteando los problemas sociales con sus implicaciones en algunas encíclicas, después del Concilio Pablo VI introduce la encíclica *Populorum progressio* (26 de marzo de 1967) aludiendo al tema explícito de la justicia.

Por último con intención de responder al voto del Concilio y de concretar la aportación de la Santa Sede a esta grande causa de los pueblos en vía de desarrollo, recientemente hemos creído que era Nuestro deber crear, entre los organismos centrales de la Iglesia, una Comisión Pontificia encargada de «suscitar en todo el Pueblo de Dios el pleno conocimiento de la función que los tiempos actuales piden a cada uno, en orden a promover el progreso de los pueblos más pobres, de favorecer la justicia social entre las naciones, de ofrecer a los que se hallan menos desarrollados una tal ayuda que les permita proveer, ellos mismos y para sí mismos, a su progreso» [8]. Justicia y paz es su nombre y su programa. Pensamos que este programa puede y debe juntar los hombres de buena voluntad con Nuestros hijos católicos y hermanos cristianos.

Por esto hoy dirigimos a todos este solemne llamamiento para una acción concreta en favor del desarrollo integral del hombre y del desarrollo solidario de la humanidad.<sup>37</sup>

### 3.5. Fe y Justicia en *Gaudium et Spes*<sup>38</sup>

En la Constitución *Gaudium et Spes*, la justicia es expresada como polo dialéctico de la injusticia. Al tratar el apartado de las aspiraciones humanas más universales de la humanidad, el documento dice lo siguiente:

- a). Al género humano le corresponde establecer un orden político, económico y social que esté más al servicio de la humanidad y le permita a cada uno y a cada grupo afirmar y cultivar su propia dignidad.
- b). Las reivindicaciones económicas de muchísimos, es porque tienen viva conciencia de que la carencia de bienes que sufren se debe a la injusticia o a una no equitativa distribución.

---

<sup>37</sup> Pablo VI, *Populorum Progressio*, N° 5.

<sup>38</sup> Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual (*Gaudium et Spes*).

- c). Las naciones en vía de desarrollo, como son las independizadas recientemente, desean participar en los bienes de la civilización moderna, no sólo en el plano político, sino también en el orden económico, y desempeñar libremente su función en el mundo. Sin embargo, está aumentando a diario la distancia que las separa de las naciones más ricas y la dependencia incluso económica que respecto de estas padecen. Los pueblos hambrientos interpelan a los pueblos opulentos (GS 9).

La constitución *Gaudium et Spes* concibe la justicia a nivel relacional. No basta cambiar las estructuras de las relaciones económicas y financieras, la justicia también pasa por la relación equitativa entre el hombre y la mujer:

*La mujer, allí donde todavía no lo ha logrado, reclama la igualdad de derecho y de hecho con el hombre. Los trabajadores y los agricultores no sólo quieren ganarse lo necesario para la vida, sino que quieren también desarrollar por medio del trabajo sus dotes personales y participar activamente en la ordenación de la vida económica, social, política y cultural. Por primera vez en la historia, todos los pueblos están convencidos de que los beneficios de la cultura pueden y deben extenderse realmente a todas las naciones (GS 9).*

De cara al bien común, el tema de la justicia cobra mucha relevancia y es determinante para lograr un orden social que esté subordinado al bien de la persona. No hay justicia sin ciudadanos que sean justos, no existe el bien común sin el bien personal.

*El orden social, pues, y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona, ya que el orden real debe someterse al orden personal, y no al contrario. El propio Señor lo advirtió cuando dijo que el sábado había sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. El orden social hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia, vivificarlo por el amor. Pero debe encontrar en la libertad un equilibrio cada día más humano. Para cumplir todos estos objetivos hay que proceder a una renovación de los espíritus y a profundas reformas de la sociedad (GS 26).*

Las desigualdades económicas y sociales son contrarias a la justicia social, atentan contra la dignidad humana y violan los derechos humanos, así lo expresa *Gaudium et Spes*.

*Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros y los pueblos de una misma familia humana. Son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional.*

Las instituciones humanas, privadas o públicas, esfuércense por ponerse al servicio de la dignidad y del fin del hombre. Luchen con energía contra cualquier esclavitud social o política y respeten, bajo cualquier régimen político, los derechos fundamentales del hombre (GS 29).

Luego la misma Constitución explica que la justicia y el amor superan con creces el paradigma individualista que legitima esta situación injusta. También expresa que la justicia tiene una dimensión cristológica y teológica. Cristológica en cuanto que hay que cargar con la cruz de la injusticia para hacer posible la justicia; una dimensión teológica, porque la justicia está proyectada también no solo hacia la praxis ética histórica, sino también a la escatología, es decir, la dimensión última y trascendente:

*Ignoramos el tiempo en que se hará la consumación de la tierra y de la humanidad. Tampoco conocemos de qué manera se transformará el universo. La figura de este mundo, afeada por el pecado, pasa, pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de incorruptibilidad, y, permaneciendo la caridad y sus obras, se verán libres de la servidumbre de la vanidad todas las criaturas, que Dios creó pensando en el hombre (GS 39).*

La propuesta histórica salvífica de Jesús también prefigura su dimensión última en el anuncio del Reinado de Dios; Jesús anuncia pues un Reino de fraternidad y de justicia: "El reino está ya miste-

riosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección”.<sup>39</sup>

El orden mundial refleja enormes disparidades y desigualdades que no son compatibles con la justicia. Si no hay justicia no habrá paz en el mundo.

*Cada día se agudiza más la oposición entre las naciones económicamente desarrolladas y las restantes, lo cual puede poner en peligro la misma paz mundial.*

*Los hombres de nuestro tiempo son cada día más sensibles a estas disparidades, porque están plenamente convencidos de que la amplitud de las posibilidades técnicas y económicas que tiene en sus manos el mundo moderno puede y debe corregir este lamentable estado de cosas. Por ello son necesarias muchas reformas en la vida económico-social y un cambio de mentalidad y de costumbres en todos. A este fin, la Iglesia, en el transcurso de los siglos, a la luz del Evangelio, ha concretado los principios de justicia y equidad, exigidos por la recta razón, tanto en orden a la vida individual y social como en orden a la vida internacional, y los ha manifestado especialmente en estos últimos tiempos. El Concilio quiere robustecer estos principios de acuerdo con las circunstancias actuales y dar algunas orientaciones, referentes sobre todo a las exigencias del desarrollo económico (GS 63).*

Desde los años 60's el tema de la justicia va cobrando importancia y tiene una centralidad en la Iglesia Universal, se va advirtiendo un dinamismo que genera una desigualdad que poco a poco será de carácter global.

*Para satisfacer las exigencias de la justicia y de la equidad hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que, dentro del respeto a los derechos de las personas y a las características de cada pueblo, desaparezcan lo más rápidamente posible las enormes diferencias económicas que existen hoy, y frecuentemente aumentan, vinculadas a discriminaciones individuales y sociales (GS 66).*

---

<sup>39</sup> Gaudium et Spes, N° 39.

La injusticia se va expandiendo en el período de las posguerras, en el contexto de la guerra fría, y la Constitución *Gaudium et Spes* denuncia la gravedad de esta situación tan inhumana:

*Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos (GS 69).*

La invitación de Jesús para seguirle y realizar históricamente la justicia del Reino es una opción importante de la Iglesia en el Concilio Vaticano II. La injusticia es una realidad que no es querida por Dios, tampoco es parte del orden de la creación, todo lo contrario, es una situación que exige el compromiso auténtico de la vocación cristiana.

*La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia (Is 32, 7). Es el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una más perfecta justicia, han de llevar a cabo (GS 78).*

La injusticia es una realidad que interpela, pero que exige al mismo tiempo el compromiso por construir un mundo donde reine la paz, en el que todos los seres humanos y las instituciones internacionales tengan el protagonismo.

*Para edificar la paz se requiere ante todo que se desarraiguen las causas de discordia entre los hombres, que son las que alimentan las guerras. Entre esas causas deben desaparecer principalmente las injusticias. No pocas de éstas provienen de las excesivas desigualdades económicas y de la lentitud en la aplicación de las soluciones necesarias. Otras nacen del deseo de dominio y del desprecio por las personas, y, si ahondamos en los motivos más profundos, brotan de la envidia, de la desconfianza, de la soberbia y demás pasiones egoístas. Como el hombre no puede so-*

*portar tantas deficiencias en el orden, éstas hacen que, aun sin haber guerras, el mundo esté plagado sin cesar de luchas y violencias entre los hombres. Como, además, existen los mismos males en las relaciones internacionales, es totalmente necesario que, para vencer y prevenir semejantes males y para reprimir las violencias desenfrenadas, las instituciones internacionales cooperen y se coordinen mejor y más firmemente y se estimule sin descanso la creación de organismos que promuevan la paz (GS 83).*

Tan importante es el tema de la justicia para la Iglesia que asume la responsabilidad de crear un organismo que fomente en todas partes la obra de la justicia y el amor de Cristo y que tenga como función estimular a la comunidad católica para promover el desarrollo a los países pobres y la justicia social internacional.<sup>40</sup> El Papa Pablo VI fue quien creó la Comisión Pontificia de “Justicia y Paz” por un Motu Proprio el 6 de enero de 1967 (*Catholicam Christi Ecclesiam*). Dos meses más tarde, en la *Populorum progressio*, Pablo VI habla sucintamente del nuevo órgano sobre que “su nombre, es también su programa, la Justicia y la Paz” (n. 5). La encíclica *Populorum progressio* y la constitución *Gaudium et spes*, fueron los textos fundadores y los puntos de referencia para este nuevo órgano de la Iglesia.<sup>41</sup>

### 3.6) Fe y Justicia en *Lumen Gentium*<sup>42</sup>

La Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, aborda el tema de la justicia de manera teológica y eclesiológica. Ambas perspectivas intrínsecamente relacionadas.

El documento plantea que el pueblo que agrada a Dios es aquel que le teme o respeta y practica la justicia. Esta es una característica de la tradición bíblica y expresa lo fundamental de la misión de la Iglesia concebida como pueblo de Dios.<sup>43</sup>

El pueblo de Dios tiene la vocación y la misión de realizar el reinado de Dios en la historia: «reino de verdad y

<sup>40</sup> *Gaudium et Spes*, N° 90.

<sup>41</sup> Cfr. [http://es.wikipedia.org/wiki/Pontificio\\_Consejo\\_para\\_la\\_Justicia\\_y\\_la\\_Paz](http://es.wikipedia.org/wiki/Pontificio_Consejo_para_la_Justicia_y_la_Paz)

<sup>42</sup> Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*).

<sup>43</sup> Cfr. *Lumen Gentium*, N° 9.

de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz» (LG 36).

El Reino se realiza en el presente pero éste está abierto al futuro trascendente y escatológico. Esta tarea es cristiana y de todo el pueblo de Dios, no solamente es una misión de carácter jerárquico institucional, sino que es eminentemente laical: “Incluso en las ocupaciones seculares deben ayudarse mutuamente a una vida más santa, de tal manera que el mundo se impregne del espíritu de Cristo y alcance su fin con mayor eficacia en la justicia, en la caridad y en la paz” (LG 36).

El pueblo de Dios es el medio y la mediación comunitaria para llevar adelante esta misión de realizar el proyecto del Reino, viviendo en la tensión histórica y escatológica del mismo.

*Pero mientras no lleguen los cielos nuevos y la tierra nueva, donde mora la justicia (cf. 2 P 3, 13), la Iglesia peregrina lleva en sus sacramentos e instituciones, pertenecientes a este tiempo, la imagen de este siglo que pasa, y ella misma vive entre las criaturas, que gimen con dolores de parto al presente en espera de la manifestación de los hijos de Dios (cf. Rm 8, 19-22) (LG 48).*

La tarea no se reduce a realizar acciones de beneficencia, aisladas, asistencialistas, sino más bien empujar la historia de la humanidad en la dirección del Reino creando estructuras de justicia, si lo podemos expresar de esa manera.

*Igualmente coordinen los laicos sus fuerzas para sanear las estructuras y los ambientes del mundo cuando inciten al pecado, de manera que todas estas cosas sean conformes a las normas de la justicia y más bien favorezcan que obstaculicen la práctica de las virtudes. Obrando de este modo, impregnarán de valor moral la cultura y las realizaciones humanas. Con este proceder simultáneamente se prepara mejor el campo del mundo para la siembra de la palabra divina, y a la Iglesia se le abren más de par en par las puertas por las que introducir en el mundo el mensaje de la paz (LG 36).*

La jerarquía eclesiástica tiene la vocación y misión de dar testimonio de la fe y promover la justicia. En concreto la Constitución *Lumen Gentium* al tratar el ministerio del episcopado dice lo siguiente:

*Estos pastores, elegidos para apacentar la grey del Señor, son los ministros de Cristo y los dispensadores de los misterios de Dios (cf. 1 Co 4,1), a quienes está encomendado el testimonio del Evangelio de la gracia de Dios (cf. Rm 15,16; Hch 20,24) y la gloriosa administración del Espíritu y de la justicia (cf. 2 Co 3,8-9) (LG 21).*

Un tema que no podemos obviar es que la lucha por la justicia tiene el precio de la persecución y el martirio. Por eso la Iglesia entendida como pueblo de Dios, que incluye a los obispos y la jerarquía eclesial, debe acompañar a quienes sufren dichas persecuciones. En concreto sobre la responsabilidad de la jerarquía la Constitución dice lo siguiente:

*Deben, pues, todos los Obispos promover y defender la unidad de la fe y la disciplina común de toda la Iglesia, instruir a los fieles en el amor de todo el Cuerpo místico de Cristo, especialmente de los miembros pobres, de los que sufren y de los que son perseguidos por la justicia (cf. Mt 5,10); promover, en fin, toda actividad que sea común a toda la Iglesia, particularmente en orden a la dilatación de la fe y a la difusión de la luz de la verdad plena entre todos los hombres (LG 23).*

La persecución no es gratuita, ésta se hace cuando el pueblo de Dios se enfrenta con la injusticia del mundo, pero no se puede olvidar que es una experiencia genuinamente evangélica. Hay una afinidad con Jesucristo crucificado y resucitado cuando se vive esta persecución causada por el profetismo evangélico.

*Sepan también que están especialmente unidos a Cristo, paciente por la salvación del mundo, aquellos que se encuentran oprimidos por la pobreza, la enfermedad, los achaques y otros muchos sufrimientos, o los que padecen persecución por la justicia. A ellos el Señor, en el Evangelio, les proclamó bienaventurados, y «el Dios de toda gracia, que nos llamó a su eterna gloria en Cristo Jesús, después de un breve padecer, los perfeccionará y afirmará, los fortalecerá y consolidará» (1 P 5, 10) (LG 41).*

La justicia es don de Dios y nos ofrece el camino de la santidad a través de la fe; no puede existir una auténtica fe sin la exigencia de la justicia, ni puede buscarse la justicia al margen de la fe para



el cristiano. En este dinamismo, no podemos perder de vista que es la justicia de Dios la que nos hace justos desde lo más profundo de nuestra propia identidad humana y cristiana: "Si bien en la Iglesia no todos van por el mismo camino, sin embargo, todos están llamados a la santidad y han alcanzado idéntica fe por la justicia de Dios (cf. 2 P 1,1)".<sup>44</sup> Y es la acción del Espíritu de Dios que nos interpela para hacer las obras de la justicia haciendo posible la tarea del Reino.

Recapitemos los puntos más importantes de nuestro ensayo. Los cambios teológicos y de la praxis cristiana han ocurrido entre contradicciones, conflictos, encuentros y desencuentros dentro y fuera de la Iglesia en el siglo XX.

La modernidad ha irrumpido en el pensamiento teológico y la Iglesia con un retraso aproximadamente de un siglo y medio o dos. Una de las grandes novedades de estos cambios ha sido la relación intrínseca establecida entre la fe cristiana y la praxis de la justicia.

La irrupción de la modernidad, los acontecimientos más violentos de la historia humana de dos guerras mundiales, la experiencia del sufrimiento acumulado de las víctimas, así como la emergencia de los movimientos populares y revolucionarios ha sido el contexto amplio en el que se ha realizado este proceso de articular la fe cristiana y la justicia.

El Concilio Vaticano II fue el lugar eclesial que propició el renacimiento de la Iglesia, mostrando una verdadera actualización de la vida cristiana asumiendo los cambios modernos, respondiendo a los retos y a las exigencias del mundo en ese contexto. Así mismo, el Vaticano II fue el acontecimiento que se convierte en la matriz de una fe comprometida con las causas de la justicia confrontada con toda realidad injusta.

Dicho brevemente, el Concilio Vaticano II fue un periodo propicio y oportuno para actualizar la Iglesia, y esta se abrió al mundo para ponerse al servicio de los problemas de la humanidad, haciendo suyos los dramas, las angustias, las esperanzas y aspiraciones del género humano. Además, el Concilio Vaticano II se convirtió en la matriz de las conferencias episcopales en América Latina y el Caribe que comenzaron en Medellín, para asumir el reto de la injusticia, la pobreza, la exclusión y el drama de las víctimas de nuestro contex-

---

<sup>44</sup> *Lumen Gentium*, N° 32.

to. La realidad de la injusticia se ha complejizado con la aplicación de los ajustes estructurales, la liberalización de las economías y el libre mercado, así como con la globalización económica y financiera. Temas que abordaremos en las siguientes reflexiones.

La síntesis de la fe y la justicia se ha ido configurando dialécticamente en oposición a la injusticia y una tendencia confesional, fundamentalista y ahistórica de entender el Evangelio. Ha sido un proceso de largos siglos para poder expresar esta relación que tiene un carácter unitario, donde la fe y la justicia establecen una mutua respectividad y una densidad de compromiso y testimonio martirial en la historia universal.